

REVISTA “UNIVERSUM”

Universidad de Talca

LAS CONSTRUCCIONES DE PIEDRA DEL CERRO MANQUEHUA

Rubén Stehberg L. (*)

Hans Niemeyer F. ()**

Francisco Mesa S. (*)**

Los autores describen los resultados de exploraciones y levantamientos arqueológicos en el Cerro Manquehua en el flanco Sur del río Maule. Las interrogante son “históricas, de funcionalidad, antigüedad y adscripción cultural” de restos de construcciones pétreas.

El artículo presenta una reseña histórica y geográfica del lugar y de leyendas asociadas, así como la búsqueda de tradiciones respecto a las ruinas. Con lo anterior, un análisis arqueológico de los recintos que constituyen las ruinas permite a los autores arrojar luces sobre la función e hipótesis sobre los posibles orígenes de éstas y de sus habitantes.

Respecto a los materiales cerámicos encontrados, éstos indican un carácter doméstico y los niveles analizados un carácter sincrónico de ocupación. El todo en un patrón arquitectural, que según los autores, no admite comparación con otras construcciones descubiertas en el Sur de Chile, principalmente por la factura de sus muros, el tamaño y peso de las piedras utilizadas, cuyo fin principal es el de máxima protección.

(*) Sección Antropología Museo Nacional Historia Natural. Casilla 787, Stgo.

(**) Ex-Conservador Museo Nacional de Historia Natural. Casilla 787, Stgo.

(***) Gobernador Provincia de Linares. Casilla 105, Linares.

INTRODUCCIÓN

Durante una exploración efectuada al Cerro Manquehua el año 1960 por el señor Francisco Mesa Seco, abogado y escritor de Linares, dio casualmente con los restos de una gran construcción pétreo consistente en varios recintos rectangulares emplazados en una pequeña meseta a 400 m.s.n.m. El lugar se encontraba protegido por un extenso muro perimetral con un pequeño foso exterior. Los lugareños y habitantes del sector no conservaban recuerdo de su existencia y tampoco se la encontró citada en ningún texto histórico.

A fines de diciembre de 1986 fue visitada por el arqueólogo Mauricio Massone -que a la sazón trabajaba en el Museo O'Higginiano de Talca- contando con el apoyo logístico de Don Guillermo Villalobos, propietario del fundo “Los Maquis” y las del propio señor Mesa Seco. En la oportunidad realizó croquis de los muros, obtuvo fotografías y efectuó dos pozos de sondeo con resultados positivos al encontrar cerámica dentro de los recintos.

Estos antecedentes fueron puestos a disposición de los autores quienes programaron una nueva temporada de terreno a fin de realizar un completo relevamiento arqueológico del sitio que pudiera contribuir a aclarar algunas de las interrogantes históricas del lugar, tales como su funcionalidad, antigüedad y adscripción cultural. La expedición se concretó a principios de diciembre de 1988 y contó nuevamente con el apoyo de los vecinos antes mencionados y con la participación del arqueólogo Ramón Morales, de Benjamín Mesa y un empleado del fundo “Los Maquis”.

Posteriormente, los restos obtenidos fueron procesados en el Museo Nacional de Historia Natural. Paralelamente, uno de los autores revisó algunos antecedentes históricos del área y recogió información de la tradición oral. A continuación se proporcionan los resultados obtenidos en la investigación.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y DE LA TRADICION ORAL

En el testamento de un antiguo corregidor del Maule, 1745¹ y en documentos más antiguos, se habla ya del Valle del Manquehua y del paso o vado del río de ese nombre y, también de El Morro, por la puntilla rocosa que en la orilla norte desafía el torrente. El lugar de ese “morro” está aguas abajo de la desembocadura del estero Los Puercos, e igualmente aguas abajo de la confluencia del río Claro con el Maule, donde otrora estuviera el puerto fluvial Linares de Perales o Purales, sobre el río de las lluvias o de las nieblas.

En ese lugar El Morro funcionó durante la colonia un “pasaje” o balseo que, junto con el de Queri, más al oriente del actual puente ferroviario, en el Valle Central, permitían el paso de los viajeros sin grandes contratiempos derivados de la natural fuerza del caudal.

El pasaje, del valle del Manquehua o El Morro, permitía atravesar el Maule a los que transitaban por el camino de la cordillera de la Costa, pues desde el norte, vale decir desde Pencahue en este caso, sector Las Tizas, se llegaba a Pocoa, actual estación ferroviaria y pueblo de Corinto - ramal de Talca a Constitución -y, hacia el sur del río corría el trazado del camino real que, en forma recta, a través de lomas y laderas llegaba hasta Huerta de Maule y así, después, hacia otros pueblos más lejanos.

Este camino real que bordea el flanco oriente del valle de El Morro o del Manquehua, figura como deslinde en viejos títulos de propiedades del lugar y está

¹ Testamento otorgado por el General y Corregidor del Maule, don Thomas Joseph Seco, en Talca 1° de Abril de 1749. Archivo Nacional, Fs. 287 del Archivo Notarial de Talca, Volumen N°6 - años 1745 - 1751.

señalado, hasta ahora, por una sola vieja pirca, en parte muy bien conservada, que se levanta también aliado oriente. En la actualidad es camino público y es transitado por vehículos motorizados en un tramo de cerca de 8 km.

Se dice que esa ruta, antes de ser real, ya la habían utilizado los aborígenes y que, por ese trayecto, se encaminó el toqui Lautaro con sus huestes, atravesando el río Maule para caer sobre Pocoa, donde los españoles, que explotaban una mina de oro, fueron víctimas del ataque mapuche (Encina, 1940: 368 - 369).

Este mismo camino, hasta no hace mucho y todavía incluso por algunos habitantes del valle - así también nombrado, El Valle - era usado para viajar hasta Huerta del Maule, atravesando las serranías, especialmente en las festividades de San Francisco, el 4 de Octubre.

En el lugar se conserva el nombre antiguo de “La Puerta”, para un predio inmediato al río y la iniciación sur del camino real, y otro, “El Barco” también riberano al Maule en el mismo sector.

Don Ramón Freire, viajando desde Constitución en 1830, hasta la que sería inmediata a Talca, la batalla de Lircay, habría acampado en este Valle, pasando luego el Maule.

Dos versiones de una misma leyenda. “El Tesoro del Manquehua”, se han transmitido de generación en generación.

Una de las versiones refiere que un ricachón de esos campos, hacendado solterón, que pecaba de avaricia, al sentir que llegaba su hora final, se hizo acompañar de un par de peones y se encaminó a las laderas del monte que quedaba dentro de sus dominios. Allí enterró toda su fortuna consistente en lingotes de oro y barras de plata, piedras preciosas y monedas antiquísimas. Para custodiar esa riqueza, e impedir que nadie la rescatara, puso de guardianes a los dos campesinos, a los que más tarde hizo asesinar. Y en reemplazo de ellos le pidió a un feroz culebrón, de grandes proporciones, que custodiara la entrada a la cueva. El hacendado murió poco tiempo después y sus parientes no pudieron encontrar su fortuna, por lo que estimaron que había muerto empobrecido. Pero después se supo que la había escondido en el Manquehua, presentimiento que se vio confirmado por la presencia del culebrón que no deja que nadie se acerque a esos parajes. Muchos han pretendido excavar o detectar el entierro, pero siempre ha ocurrido una desgracia a los que se aventuran: tempestades horribles, peñascos que se desprenden, o la aparición de un animal “que grita como mujer y relincha como bestia”. También se registran sorpresivos temblores y fenómenos climáticos por lo que los exploradores huyen abandonando las tentativas.

La otra versión es mucho más antigua y se remonta al tiempo de los incas. Refieren, los que están en el secreto, que al ser apresado Atahualpa, los curacas se

preocuparon de reunir el oro del rescate que les exigía Pizarro, por lo que ordenaron conducir hacia el Perú el mineral que les fuese posible. Pero, cuando cargada de riquezas se encaminaba la caravana, a la altura del cerro Manquehua, se supo que el Conquistador había dado muerte alevosa al Inca; entonces los capitanes quechuas tomaron otra determinación. Era ya inútil conducir el oro al Cuzco, y resolvieron enterrar el tesoro en las laderas del cerro en que estaban. El viaje y dispersión de los soldados cuzqueños y más tarde la invasión española, perdieron el rastro del lugar en que ese bagaje fue ocultado.

Sin embargo, la tradición respecto a las ruinas en referencia, se ha perdido y gente antigua del lugar no tenga memoria de la existencia de esa “casa de piedra”, como ahora comienzan a llamarla. Sólo una familia de apellido Villar, que tiene su pueblo más abajo, en La Veguilla, en medio de esos cerros, habla con dificultad de ese lugar y, una mujer cercana a los sesenta años, dice que su madre ocupó esa "vivienda".

Es extraño que, a pesar de que el bosque nativo del Manquehua, compuesto de talhuén, madrón o madroño, quillay, boldo, litre, arrayán, boyén, patagua, canelo, canelillo, etc., ha sido talado en gran parte, extrayéndose leña para carbón y madera para construcciones, nadie conoció o por lo menos comentó sobre la existencia de esta ruina. Cuando fue descubierta en 1960 nadie tampoco creyó en esa vieja estructura de piedra, levantada con material y forma que nadie usa ni ha usado para vivienda campesina en todo ese amplio territorio maulino.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA (Véase Plano N° 1 de ubicación)

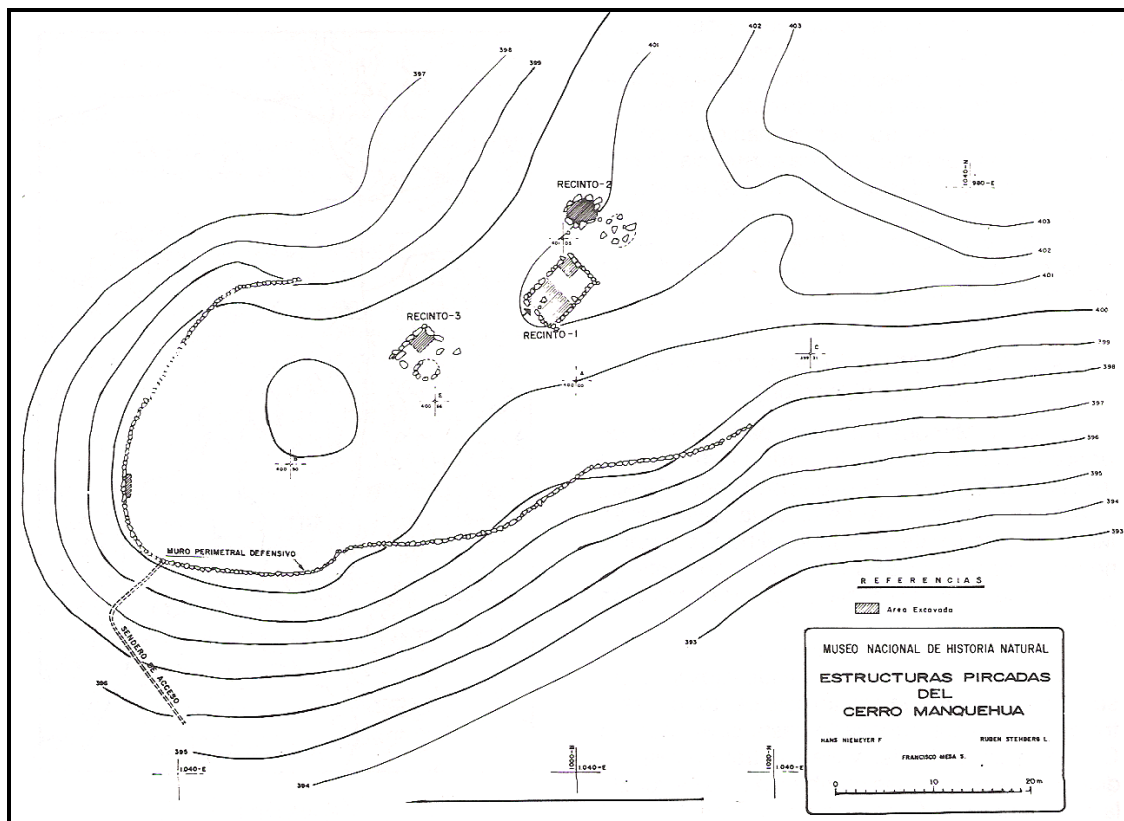
El cerro Manquehua forma parte de los cordones más orientales de la cordillera de la Costa y de las estribaciones llamadas de Tabón - Tinaja; se alza con 600 m. s. m. cerca de la ribera sur del Maule, donde a éste se le junta el río Claro por el norte. Se localiza en la cabecera sur - poniente del valle del mismo nombre, el cual posee orientación norte a sur.

Su presencia se impone desde lejos y desde su cima se observa un amplio paisaje: todo el sector andino del Descabezado hasta el Nevado de Chillán, gran parte del Valle Central correspondiente a ese tramo y las cumbres de los cerros de la cordillera de la Costa, como el Gupo hacia el oriente, el Mingre hacia el poniente y el Name hacia el sur. Desde luego puede verse parte del valle de El Morro, el río Maule por un largo trecho como igualmente Puerto Perales, Corinto y el cerro de la Virgen en el sector poniente de la ciudad de Talca.

A 200 metros más abajo que su cumbre se encuentra una estribación pequeña del cerro, muy boscosa, donde se conforma una explanada de unos 60 m. de largo y 30 m. de ancho, circundada por un muro de piedras grandes dispuestas en una hilada y una hilera, bastante aterradas a monte. En esta explanada hacia su borde sur, se alcanzan hasta tres unidades de construcciones arquitectónicas cuyos muros se componen de grandes piedras en estado natural.

más de peso. Fueron obtenidas en el mismo cerro, con considerable gasto de energía por la dificultad de transportarlas y alzarlas a su posición definitiva.

El Recinto 1, es sin duda el de mayor perfección. Posee planta rectangular de 6,60 m. de longitud por 4,0 m. de ancho, medidas internas. En uno de los muros cabeceras, el sur, se encuentra un vano de entrada, de aproximadamente 1,50 m. de ancho. Conforman sus muros 40 piedras de cantos suavizados y redondeados en forma natural, que presentan, a veces, una cara plana viva como un corte artificial. Alcanzan dimensiones de hasta 1,10 m. de largo, 0,40 m. de ancho y 0,70 m. de altura y se han colocado paradas, de canto, montándose unas sobre otras en dos o tres hiladas de sólo una hilera. En algunas uniones de calce de las piedras se conservan restos de argamasa de barro. Algunas piedras caídas al interior tuvieron que ser extraídas y colocadas sobre los muros para poder excavar.



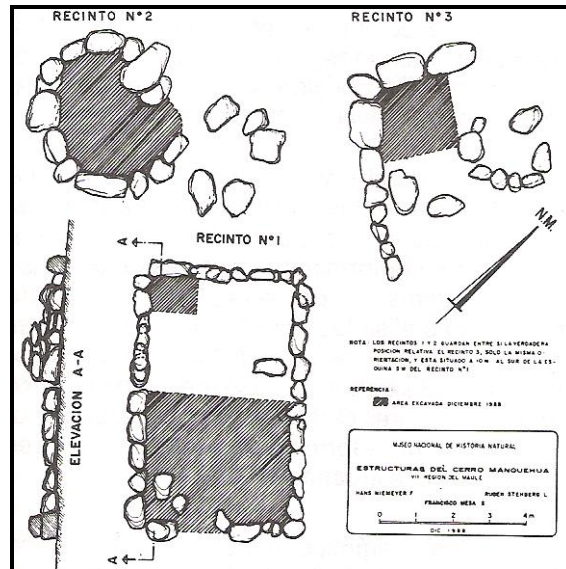
PLANO GENERAL N° 2

El Recinto 2 es subcircular, constituido por catorce piedras de gran tamaño. Tiene diámetro medio interior de 3 metros.

El Recinto 3 tiene una apariencia más confusa. Su forma fundamental es la de una L, con un ala corta de 2,8 m. de longitud constituida por tres enormes piedras y un ala E - W de 5 m. de largo. Puede distinguirse en este cuadrante un recinto subcircular de escasa apariencia.

Una cuarta unidad es dudosa o bien se encuentra muy desarmada.

Cierra el conjunto un muro perimetral que circunda gran parte de la explanada, con una longitud continua de 100 m. Está formado por una hilera de piedras más o menos grandes, implantadas en el terreno. Se piensa que pudo servir de base a una palizada de troncos tendidos que impedirían el acceso a caballo a las construcciones que quedan encerradas por él. Sería del tipo que los mapuches solían construir para dificultar el acceso a los caballos de los españoles².



PLANO DETALLE N°3

LAS EXCAVACIONES Y LOS MATERIALES OBTENIDOS

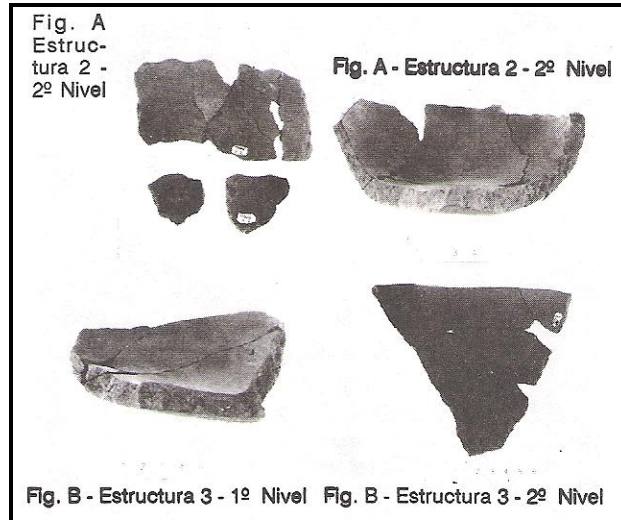
Cerámica

Recinto N°1: Un total de 28 fragmentos fueron obtenidos por excavación a partir de un piso natural entre los 10 Y 12 cm. de profundidad. Sobre ni bajo éste se encontró resto alguno.

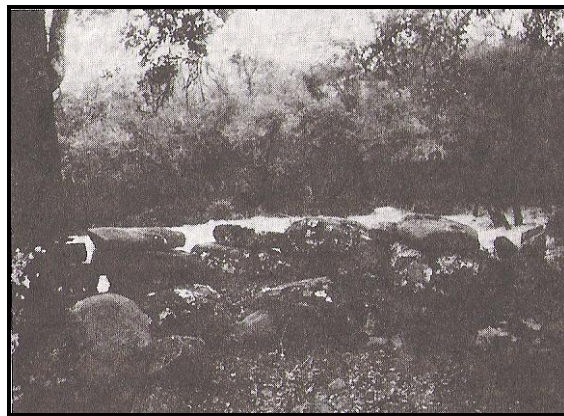
La mayoría de los fragmentos pudieron unirse y pegarse, reconstruyéndose bases y bordes de cuatro vasijas. La totalidad exhibió un tratamiento de superficie alisado, tanto interior como exterior y tonalidades que variaron en una misma pieza desde el gris oscuro al café claro. Dos fragmentos acusaron una tonalidad rojiza al interior. En relación a las formas se observaron restos de dos cántaros de cuerpo globular y base plana de tamaño

² Uno de los coautores, el Señor Mesa Seco, recordaba haber visto en la cumbre del cerro una estructura rectangular de grandes dimensiones cercada por muros de piedra. En la excursión de diciembre de 1988 no las hallamos, pero posteriormente Carlos Aldunate y Luis Cornejo nos informaron que ellos las habían visto no en la cumbre principal sino en la estribación secundaria y que tenía una longitud de 50 m. por un ancho de 30 m.

mediano y los bordes de dos platos grandes, bajos y extendidos. Estos últimos presentaron como característica distintiva un aguzamiento del borde interior hacia el labio formando una franja de 15 mm. de ancho que contrastaba con la concavidad propia del resto del plato y la presencia de un elemento decorativo ondulatorio continuo a intervalos de 17 mm. A lo largo de todo el labio. (fig. A).



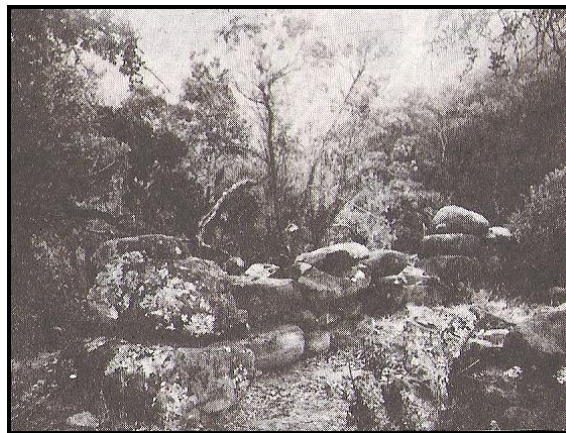
Respecto a los espesores de las paredes se constató que los tiestos eran gruesos, de factura tosca con oscilaciones desde 14 mm. en “la base hasta 6 mm. en el cuerpo y promedios de 10 mm. El antiplástico estaba formado por arena gruesa con presencia de cuarzo, a veces con incrustaciones de gran tamaño y en un caso carbón de piedra. La cocción era oxidante, pareja, y la fractura irregular.



Muro Recinto N° 1

Las deficiencias en la elaboración de los ceramios, el desgaste de la base por uso y la presencia de golpes de fuego y huellas de cocción, indicaron el carácter doméstico de los mismos.

Asimismo, la imperfecta selección del antiplástico y su distribución, el excesivo grosor e irregularidad de las paredes, el pobre acabado de superficie, así como la forma de los platos y su ornamentación del borde y del labio, permitieron adscribir tipológicamente las piezas al período histórico de Araucanía.



Vistas del Recinto N° 1. Muestra el vano de acceso

Recinto N°2: Se realizaron dos cuadrículas en las esquinas SE y SW, obteniéndose dos niveles artificiales de 10 cm. cada uno. Del primero - entre 0 - 10 cm. de profundidad- se obtuvieron 17 fragmentos cerámicos que, luego de unidos y pegados, conformaron 5 conjuntos correspondientes a igual número de vasijas.

El primer conjunto consistió en un trozo de plato grande y extendido de borde interior aguzado hacia el labio, similar a los platos de la estructura N°1 con leves sinuosidades en el labio, sin llegar a conformar un labio ondulado y continuo. Presentó ambas caras bien alisadas, con una coloración gris al exterior y café rojiza al interior; 6 - 7 mm. de espesor, antiplástico mediano y grueso, irregularmente distribuido, fractura irregular y cocción oxidante, pareja. Dos fragmentos similares, seguramente pertenecientes al mismo plato, se encontraron en el segundo nivel (Fig. B).

Asimismo, tres fragmentos parecidos, pero con ambas superficies de tonalidad café oscura y procedentes de una vasija de cuerpo globular con cuello se hallaron en el primer nivel, y tres en el segundo.

Además, aparecieron diez fragmentos de cerámica de superficies pulidas y escaso grosor. Siete correspondieron a un cerámico pequeño de superficie exterior negra e interior café - rojizo; 4,5 a 6,0 mm. de espesor. Siete fragmentos de similares características aparecieron en el segundo nivel.

Finalmente, tres fragmentos de un borde de vasija grande, color negro en ambas caras, 7 mm. de espesor, fractura regular, antiplástico mediano, bien distribuido y cocción oxidante, se encontraron en el primer nivel y cuatro en el segundo.

En el segundo nivel -entre 10 y 20 cm. de profundidad- se obtuvo un total de 21 fragmentos, incluyendo los ya nombrados. De estos, seis pudieron unirse conformando los restos de una vasija de gran tamaño, de base plana, 13 mm. de grosor, caras alisadas, tonalidades café - rojizas interrumpidas por manchas de fuego en el interior y carbón en el exterior. La base presentó desgaste por uso y similares características de antiplástico, cocción, fractura y forma de las vasijas globulares descritas en la estructura N°1.

El análisis cerámica demostró que la división artificial en dos niveles, no tenía su equivalente en los grupos alfareros. La mayoría de los fragmentos de las distintas vasijas se encontraron indistintamente en ambos niveles, confirmando su carácter sincrónico y pertenencia a una misma ocupación. Llamó la atención la coexistencia en la estructura de fragmentos toscos y gruesos de tiestos grandes con la de fragmentos más finos y delgados de vasijas o platos pequeños, situación que no se presentó en la estructura N°1, donde todas las piezas eran gruesas. Esta diferencia no la interpretamos como expresión de ocupaciones diferentes del lugar, sino tan sólo a la diferente funcionalidad de los artefactos y recintos.

Recinto N°3: La cuadrícula practicada en la mitad B de la estructura no proporcionó restos culturales en el primer nivel 0 - 10 cm. En el segundo nivel entregó 7 fragmentos cerámicos, 4 restos óseos y dos vidrios.

La totalidad de los fragmentos presentaron sus caras alisadas, fractura irregular, 6 a 9,5 mm. de espesor, cocción oxidante, antiplástico mediano, regularmente distribuido. Sólo tres de ellos aparentemente proceden de una misma vasija y poseen ambas caras de color negro. De las restantes, dos poseen una cara café y la otra gris, las otras dos ambas superficies café, pero de diferentes tonalidades.

Finalmente, apareció un trozo de arcilla semicocida con impronta o negativo de un palo, con aspecto de haberse empleado como revoque.

Restos óseos

En el nivel segundo del recinto N°2, se encontraron 4 fragmentos óseos faunísticos correspondientes a un húmero de ave madura de tamaño pequeño (20 - 25 cm.); dos fragmentos de un cráneo de roedor grande y un fragmento de base de cráneo de mamífero con evidencia de incisión intencional de tipo rectilínea.

Lítico

En el segundo nivel del recinto N°1, apareció un trozo quebrado de cuarzo lechoso con borde desgastado (31 x 16 x 7 mm).

Vidrios

En el primer nivel de la estructura N°3, se hallaron dos restos de vidrio. Al menos uno, poseía forma cóncava de botella, color verde claro y superficie ligeramente rallada de fábrica. El otro, correspondió a un vidrio transparente de 6 mm. de grosor, decorado en su cara exterior por semiesferas en relieve de 7,5 mm. de diámetro.

En el segundo nivel de la estructura N°2 se obtuvieron dos pequeños trozos, uno muy delgado de 2,6 mm, color verde agua, con un lado plano y esquina curva procedente de un frasco. El segundo, a un fragmento de vidrio transparente blanco con restos de la parte superior de letras en sobrerrelieve.

Los restos de vidrios mostraron tener poca antigüedad, no mayor a un siglo. Corresponden a formas y técnicas modernas o subactuales.

COMENTARIOS

Las construcciones de piedra del Cerro Manquehua presentan un patrón arquitectónico singular, el que hasta la fecha no admite comparación con otras descubiertas en el sur de Chile. La factura de sus muros, y especialmente, el tamaño y peso de las piedras utilizadas las hacen únicas y plantea de inmediato el problema de su traslado y alzado a su posición definitiva. Como si fuera poco, la materia prima se encuentra dentro del mismo cerro pero a varios centenares de metros de distancia del punto donde fueron emplazadas. Lo más probable es que su acarreo se haya efectuado en carretas tiradas por bueyes, medio de transporte tradicional de la zona en el pasado reciente y colonial.

Indiscutiblemente, se trató de un trabajo colectivo que obedeció a una cuidadosa planificación y ejecución y cuya principal motivación estuvo dada por la necesidad de proveer el lugar de máxima protección. Este hecho explica el carácter ciclópeo de los muros; la existencia de muros perimetrales a media ladera que sirvieron de apoyo a palizadas que han desaparecido; y a la presencia de fosos exteriores.

Apoya esta afirmación, la estratégica localización del sitio en una explanada pequeña de altura, dentro del bosque esclerófilo que lo ocultaba completamente, permitía la huida en caso extremo y proporcionaba recursos alimenticios e hidrológicos, y sobre todo, la excelente visibilidad de la zona en especial del Camino Real del valle de El Morro y el pasaje o balseo de este nombre y el de Queri, ambos sobre el río Maule.

La construcción de sólo tres recintos, uno de los cuales presentó gran regularidad, señaló que el sitio no fue diseñado para albergar un gran contingente de personas, incluso varias familias, sino más bien una sola o lo que también es posible una autoridad y su núcleo doméstico y de vigilancia personal.

Fueran éstas u otras las razones de su construcción, lo que se desprende de las excavaciones realizadas es que la obra no alcanzó a ser utilizada y si lo fue, transcurrió en un lapso lo suficientemente breve para no dejar impronta. Ello explicaría, a nuestro juicio, el escaso o nulo recuerdo en la tradición oral local y en los documentos históricos de la ruina.

La realidad es que la totalidad de los restos culturales exhumados en el interior de los recintos correspondió a vestigios subactuales de fines del siglo pasado o principios de éste. Las formas y modelados cerámicas, los vidrios y quizás los restos óseos correspondieron a restos domésticos vinculados, seguramente, con la ocupación que hiciera la madre de la señora entrevistada en La Veguilla. En ningún caso pueden corresponder a los vestigios de los constructores de la obra, pues de haber sido tan reciente, ésta no presentaría el grado de atterramiento y deterioro que exhibe y tendría vivo el recuerdo entre los antiguos habitantes del sector.

Lamentablemente, la ausencia de vestigios de los autores de la construcción -pese a que fueron buscados con insistencia durante las excavaciones- impide emitir juicios definitivos sobre la funcionalidad de los recintos, su antigüedad y adscripción cultural de sus ocupantes, al menos desde la perspectiva arqueológica. La solución tendrá que venir -quizás- de las ciencias históricas y del análisis comparativo con otras ruinas similares, una vez que ellas se encuentren.

AGRADECIMIENTOS

Los suscritos deben agradecer al Honorable Consejo de Monumentos Nacionales y a la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos que apoyaron el proyecto y a las siguientes personas que otorgaron facilidades para el trabajo de campo.

Al colega Mauricio Massone por darnos a conocer el sitio y entregarnos información; al señor Francisco Mesa Seco, de Linares, por recibirnos en su casa, y guiarnos al sitio acompañándonos junto a su hijo en las labores de terreno: al agricultor don Guillermo Villalobos quien facilitó los caballos, los operarios y la motosierra que permitió despejar el terreno en Cerro Manquehua; al arqueólogo Ramón Morales por ayudarnos en las excavaciones arqueológicas. Además, a los arqueólogos Carlos Aldunate y Luis Cornejo por su información acerca de una estructura adicional más elevada.

Bibliografía

- Barros Arana, D., **Historia General de Chile** – Tomo II, 2ª Edición. Editorial Nascimento, 1930
- Encina, F. A., **Historia de Chile** - Tomo I. Editorial Nascimento, 1940.
- Encina - Castedo, **Historia de Chile** - Tomo I, 12ª Edición. Zig - Zag, 1979.
- León L., **La Guerra Puelche - Huilliche y las fortificaciones indígenas de Liben, Maihue, Riñihue y Villarica, 1552 - 1583**, Institute of Latin American Studies, University of London (manuscrito), 1989.
- Mesa Seco, M. F., **Aspectos Culturales del Ancestro Provinciano de Neruda**, Nascimento, 1985.
- Opazo Maturana, G., **Historia de Talca** (1742 -_1942), Ed. Universitaria, Santiago, 1942.